

Facultad de Ciencias de la Salud

Licenciatura en Psicología



Trabajo de Integración Final

**Relación entre psicopatía, autoestima y mitos de violación en adultos
residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires**

Alumna:

Bossi, Fiorella – LU: 1081839

Tutor:

González Caino, Pablo Christian

15 de septiembre de 2020

Tabla de contenido

Resumen	3
Abstract	3
Introducción	5
Pregunta de investigación	7
Objetivos	7
Objetivo general	7
Objetivos específicos	7
Hipótesis	7
Marco teórico	8
Psicopatía	8
Autoestima	9
Mitos de violación	11
Estado del arte	14
Metodología	18
Diseño y tipo de estudio	18
Participantes	18
Descripción de los instrumentos	18
Procedimiento de recolección de datos	19
Procedimiento de análisis de datos	20
Resultados	21
Discusión	28
Limitaciones y futuras líneas de investigación	33
Conclusión	34
Referencias	35
Anexos	40

Resumen

La psicopatía es una variable de gran interés que ha sido ampliamente estudiada a lo largo de los años. Si bien se ha analizado su relación con la autoestima y con los mitos de violación, no se han realizado estudios empíricos que reúnan las tres variables. El presente estudio tuvo como objetivo indagar en las relaciones que existen entre la psicopatía, la autoestima y los mitos de violación mediante un diseño descriptivo correlacional con corte transversal de tipo no experimental. Para ello se utilizó una muestra de 511 adultos (83% femenino) entre 18 y 45 años residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Se aplicó como batería de instrumento un cuestionario sociodemográfico, el Levenson Self-Report Psychopathy Scale (LSRP), el Rosenberg Self-Esteem Scale y el Illinois Rape Myth Acceptance Scale Short-Form (IRMA-SF). Se hallaron relaciones significativas negativas entre la psicopatía y los mitos de violación, así como entre la autoestima y sólo tres de las dimensiones de los mitos de violación. También se hallaron diferencias significativas en la psicopatía y los mitos de violación según la edad. La psicopatía y la autoestima resultaron ser predictores negativos de los mitos de violación. Los resultados fueron discutidos en base a estudios previos, y se establecieron limitaciones y recomendaciones sobre futuras líneas de investigación.

Palabras clave: psicopatía, autoestima, mitos de violación

Abstract

Psychopathy is a very interesting variable that has been deeply analyzed throughout the years. Although its relationship with self-esteem and rape myths has been studied, there have not really been empirical researches that join these three variables together. The purpose of this study was to analyze the relationships between psychopathy, self-esteem, and rape myths through a non-experimental cross-sectional correlational descriptive research. In order to conduct this research, 511 adults (83% being females) between 18 and 45 years old from the Autonomous City of Buenos Aires and Gran Buenos Aires were surveyed. The assessment instruments used were a sociodemographic questionnaire, the Levenson Self-Report Psychopathy Scale (LSRP), the Rosenberg Self-Esteem Scale and the Illinois Rape Myth Acceptance Scale Short-Form (IRMA-SF). Negative significantly correlations between psychopathy and rape myths were found, as well as same correlations between self-esteem and three rape myths beliefs. Additionally, differences in

psychopathy and rape myths were found according to the age. Psychopathy and self-esteem were negative predictors of rape myths. These results were discussed according to previous researches, and limitations and suggestions on future studies were established.

Keywords: psychopathy, self-esteem, rape myths

Introducción

La psicopatía es un concepto largamente estudiado a través de los años, y es por esta razón que existen diferentes acepciones de él. Fue originalmente definido por Cleckley (1941) como un trastorno que abarca componentes interpersonales, afectivos, comportamentales, y potencialmente antisociales. En cuanto a las características interpersonales los psicópatas han sido descritos como superficialmente encantadores, inteligentes, egocéntricos y manipuladores (Lykken, 1995). Desde el punto de vista de lo afectivo, los psicópatas tienen poca empatía y remordimiento, así como también experimentan pocas emociones de gran profundidad. Con respecto a las características comportamentales, los psicópatas son considerados como impulsivos e irresponsables (Hare, 2003).

De acuerdo con Smith (1978), el psicópata también es lo suficientemente hábil como para discernir con precisión lo que otras personas desean. Estas habilidades, según la teoría, les otorgan a los psicópatas la capacidad de poder controlar a los demás y hacerlos sentir como si estuvieran obteniendo lo que realmente quieren.

Usando el modelo de Cleckley como guía, Hare (1991) formó un modelo de psicopatía compuesto por dos factores. El Factor 1 comprende los rasgos afectivos e interpersonales, siendo definidos como "el uso egoísta, insensible y despiadado de los demás". El Factor 2, por otro lado, evalúa los rasgos de comportamiento de un psicópata refiriéndose a un "estilo de vida antisocial, inestable y errático".

La autoestima fue definida por Rosenberg (1965) como una evaluación positiva que realiza un sujeto de su propio yo. La autoestima ha sido tradicionalmente considerada un componente evaluativo del autoconcepto por el cual los sujetos evalúan su propia imagen de los comentarios que reciben como individuos y de la información que extraen de las interacciones sociales durante sus diversos roles sociales (Martín-Albo, Núñez, Navarro & Grijalvo, 2007).

El concepto de mitos de violación fue introducido por primera vez en la década del 70 por sociólogos y activistas feministas que lo describieron como un conjunto complejo de creencias culturales que apoyan la violencia sexual ejercida por los hombres contra las mujeres (Payne, Lonsway & Fitzgerald, 1999).

Schwendinger y Schwendinger (1974) hablaron sobre varios mitos muy comunes que afirman que la violación es imposible sin el consentimiento de la víctima, que las mujeres "piden ser violadas" y que la violación es el resultado de los incontrolables deseos masculinos. Brownmiller (1975) mencionó, de forma similar, una serie de mitos sobre la violación incluyendo el mito de "la bella víctima", la prevalencia de acusaciones falsas, la existencia de masoquismo femenino y las características de los violadores "típicos" y de las mujeres "vengativas".

Aunque proporcionaron ejemplos de contenido variado, ambos autores llegaron a la conclusión de que la mitología cultural que rodea a la violación sirve para excusar la violencia sexual ejercida por los hombres sobre las mujeres. Se pensaba que con esto se lograba simultáneamente culpar a la víctima, exculpar al violador y minimizar o justificar la agresión (Payne, Lonsway & Fitzgerald, 1999).

Es de suma relevancia realizar este tipo de investigaciones debido a la escasez de datos científicos acerca de la psicopatía en sujetos no criminales en la Argentina. Esto presume una dificultad debido a que los psicópatas no creen tener un problema y creen ser perfectos tal cual son, por lo que el psicópata en la comunidad difícilmente acudirá a buscar ayuda lo que impide conocer el trastorno en profundidad. También es de gran importancia indagar sobre los mitos de violación que es un concepto poco estudiado en nuestro país. A su vez, el estudio otorgaría información significativa teniendo en cuenta que los resultados brindarían respuestas ante las preguntas acerca de si la psicopatía y la autoestima se relacionan con los mitos de violación en adultos.

Pregunta de Investigación

¿Cuál es la relación entre la psicopatía, la autoestima y los mitos de violación en adultos de entre 18 y 45 años residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires?

Objetivos

Objetivo general

Analizar las relaciones de la psicopatía y la autoestima con los mitos de violación en adultos.

Objetivos específicos

1. Describir los niveles de la psicopatía, la autoestima y los mitos de violación en adultos.
2. Analizar si existen diferencias significativas en la psicopatía, la autoestima y los mitos de violación según la edad.
3. Examinar la relación que existe entre la psicopatía, la autoestima y los mitos de violación en adultos.
4. Estudiar si la psicopatía y la autoestima son predictores de los mitos de violación.

Hipótesis

- 1) La psicopatía y los mitos de violación presentan mayores niveles en jóvenes adultos.
- 2) La psicopatía posee una relación negativa con la autoestima. A su vez tiene una relación positiva con los mitos de violación.
- 3) La psicopatía es mayor predictor de los mitos de violación que la autoestima.

Marco teórico

Psicopatía

Las conceptualizaciones más recientes sobre la psicopatía surgen en los años 40 con los aportes de Hervey Cleckley quien la definió como un conjunto de rasgos afectivos, interpersonales y comportamentales que se caracterizan por una ausencia de nerviosismo, mentiras e insinceridad, incapacidad para amar y ausencia de remordimiento o culpa (Cleckley, 1941).

Robert Hare (1991) creó un modelo de psicopatía compuesto por dos factores que están relacionados entre sí, pero deben ser evaluados de forma independiente. Estos factores fueron denominados psicopatía primaria o Factor 1, y psicopatía secundaria o Factor 2. Más recientemente, explicó que la psicopatía consiste en cuatro factores siendo el Factor 1 dividido en manipulación interpersonal e insensibilidad afectiva mientras que el Factor 2 se divide en estilos de vida erráticos y tendencias criminales.

La psicopatía primaria consiste en rasgos de personalidad como el egocentrismo, la manipulación, el engaño y la falta de remordimiento. En general estos rasgos reflejan características interpersonales y afectivas que son fundamentales para definir el concepto (Hare, 1991). Por otra parte, la psicopatía secundaria hace referencia a comportamientos antisociales y un estilo de vida inestable y autodestructivo. Los comportamientos reflejan impulsividad, intolerancia a la frustración, mal carácter, falta de objetivos a largo plazo, falta de responsabilidad y un escaso control del comportamiento (Levenson, Kiehl & Fitzpatrick, 1995; McHoskey, Worzel & Szyarto, 1998). Levenson et al. (1995) también demostró que la psicopatía primaria y secundaria están significativamente correlacionadas pero que son independientes entre sí. Se deben analizar de forma separada al igual que en su conjunto a la hora de evaluar la psicopatía.

Sin embargo, fue Benjamin Karpman (1941) el primero en acuñar los términos de psicopatía primaria y secundaria y en reconocer la importancia de evaluarlos por separado. Los psicópatas primarios serían personas emocionalmente estables, superficiales, insensibles sentimentalmente y se esforzarían en aparentar una buena presencia física. Por otro lado, los psicópatas secundarios serían personas que padecen de algún trastorno neurótico, emocional o de ansiedad, y detonarían una notable irritabilidad y agresividad reactiva. Ambos psicópatas se

comportarían de igual forma, pero sólo el psicópata secundario sería susceptible al tratamiento (Karpman, 1941).

Según Hare (1996) los psicópatas parecen ser incapaces de procesar o utilizar los significados semánticos del lenguaje. Sus procesos lingüísticos parecen ser superficiales y se les escapan los significados y matices más sutiles y abstractos de él, además de fallar en apreciar el significado emocional de un evento o experiencia. Estos problemas lingüísticos y cognitivos generalmente no son detectados debido a la forma en la que los psicópatas utilizan sus atributos para manipular a los demás. Un lenguaje corporal como mecanismo de distracción, contacto visual intenso y el conocimiento de las vulnerabilidades del receptor son parte del armamento que utilizan para dominar, controlar y manipular a otros. Estos mecanismos provocan que se desvíe la atención del contenido de su discurso a la manera en que lo enuncian (Hare, 1996).

Cleckley describió dieciséis características para distinguir a los psicópatas. Entre ellas se encuentran el encanto superficial, la inhabilidad para aprender de la experiencia, y la ausencia de cualquier pensamiento irracional. Si bien no incluyó a la criminalidad como característica, mucho de lo que nosotros sabemos actualmente acerca de la psicopatía proviene de muestras carcelarias (Forth, Brown, Hart & Hare, 1996). Dado que la tasa base para un diagnóstico de psicopatía puede ser muy baja en muestras comunitarias, ciertas mediciones de características psicopáticas podrían brindar distinciones útiles en las mismas (Forth et al., 1996).

Lilienfeld (1994) introduce el concepto de “psicópata exitoso” explicando que se trata de individuos con una configuración de personalidad psicopática sin un historial de arrestos previos. El estudiar psicópatas exitosos o no institucionalizados puede ayudar a identificar factores que evitan que los psicópatas desarrollen estilos de vida criminales basados en la inteligencia, modelos a seguir y conductas de riesgo. Sin embargo, el psicópata exitoso no necesariamente difiere del psicópata institucionalizado en términos de comportamiento antisocial, pero debido a factores como la inteligencia es capaz de evitar ser descubierto (Forth et al., 1996).

Autoestima

La autoestima sigue siendo uno de los conceptos más estudiados en el campo de la Psicología Social, y usualmente es tomada como un componente importante del autoconcepto (Cast

& Burke, 2002). De hecho, por un largo período de tiempo, se prestó tanta atención a la autoestima que parecía ser un sinónimo del autoconcepto en la literatura sobre el yo (Rosenberg, 1965). Este enfoque se debió en gran parte a la asociación de la alta autoestima con una serie de resultados positivos para el individuo y para la sociedad en general (Cast & Burke, 2002).

Rosenberg (1965) la definió como la autoevaluación que realiza una persona de sus competencias a través de un conjunto de pensamientos y sentimientos sobre su propio valor e importancia, es decir, una actitud global positiva o negativa hacia el propio yo. Además de reflejar una cognición sobre uno mismo, Pelham y Swann (1989) señalaron que la autoestima también consiste en un componente afectivo en donde las personas que poseen alta autoestima están a gusto con quiénes son y qué son.

La autoestima está compuesta por dos aspectos: competencia y valor. La competencia se refiere al grado en que las personas se ven a sí mismas como capaces y eficaces. En cambio, el valor se refiere al grado en que los individuos sienten que son personas de valor (Gecas, 1982).

Brown, Dutton y Cook (2001) distinguieron tres formas en las cuales se puede utilizar este concepto. En primer lugar, la autoestima es utilizada para referirse a la forma en que las personas se sienten sobre sí mismas. Muchos psicólogos denominan a esta forma de autoestima como autoestima global o autoestima de rasgo. Estos autores definieron a la autoestima en términos de sentimientos de afecto que tiene la persona consigo misma. La alta autoestima se caracteriza por cariño o amor hacia uno mismo, en cambio la baja autoestima refiere a sentimientos levemente positivos o ambivalentes hacia el propio yo. En casos extremos las personas que poseen baja autoestima se odian a sí mismas, pero este tipo de autodesprecio ocurre más comúnmente en poblaciones clínicas (Brown et al., 2001).

En segundo lugar, el término autoevaluación sirve para referirse a la forma en que las personas evalúan sus diferentes habilidades y atributos. Por ejemplo, muchas escalas que fueron diseñadas para evaluar la autoestima incluyen también subescalas que miden la autoestima en términos académicos, sociales, y laborales (Brown et al., 2001).

Por último, el concepto también es usado para hablar de los estados emocionales momentáneos particularmente aquellos que surgen de un resultado positivo o negativo. De esto se trata cuando las personas hablan acerca de experiencias que reforzaron o amenazaron su

autoestima. Los autores hacen referencia a estas emociones como autosentimientos o sentimientos de autoestima, en donde sentirse orgulloso y satisfecho con nosotros mismos (en el lado positivo) o humillados y avergonzados de nosotros mismos (en el lado negativo) son ejemplos de lo que se entiende por sentimientos de autoestima (Brown et al., 2001).

En la mayoría de las áreas de investigación la baja autoestima se asocia con resultados indeseables, como por ejemplo una mayor predisposición a tener conductas delincuentes o intereses, aspiraciones y logros académicos más bajos. Pero, por otro lado, la alta autoestima se asocia con un funcionamiento saludable y efectivo basado en la confianza e independencia, la creatividad y flexibilidad, y una menor predisposición hacia la desviación social (Gecas, 1982).

Mitos de violación

El concepto de mitos de violación se propuso por primera vez en 1975 por Susan Brownmiller, y fue redefinido por Martha Burt (1980) en su artículo titulado *Cultural Myths and Supports for Rape* como creencias falsas, estereotipadas y prejuiciosas sobre la violación, las víctimas de violación y los violadores, que generan un clima hostil para las víctimas de violación. Algunos de los mitos más comunes son: “solo las chicas malas son violadas”; “cualquier mujer sana puede resistirse a un violador si ella realmente quiere”; “las mujeres lo piden”; “las mujeres piden violación sólo cuando han sido abandonadas o tienen algo que ocultar”; “los violadores son adictos al sexo o están locos, o incluso ambas”. Estas percepciones tan comunes de la violación representan creencias que carecen de hechos reales que las fundamenten.

Según Schwarz y Brand (1983), los mitos de violación no sólo implican una mayor responsabilidad de las mujeres, sino que también sugieren indirectamente que las mujeres pueden evitar ser violadas si siguen ciertas reglas (p. ej., una forma “decente” de vestirse o de comportarse en público). Además, la creencia en los mitos de violación comprende un estereotipo de la “típica víctima de violación”, lo que implica que solo las mujeres que cumplen con ese estereotipo están en peligro de ser violadas.

La violación tiene un efecto intimidante en todas las mujeres, no sólo en aquellas que han sido violadas. Por lo tanto, la violación puede ser nada menos que un proceso consciente de intimidación por el cual todos los hombres tienen a las mujeres bajo un estado de miedo.

Específicamente se espera que la violación reduzca la autoestima de las mujeres debilitando su confianza en los otros y disminuyendo su sentido de control personal. De modo más general se espera que la violación muestre a las mujeres su lugar en la sociedad; en este sentido puede, por lo tanto, disminuir su motivación de logro y aumentar su creencia en los roles sexuales tradicionales (Schwarz & Brand, 1983).

Los mitos de violación incluyen las creencias de que sólo cierto tipo de mujeres son violadas, que las mujeres que han sido violadas deben haberse comportado inapropiadamente, y que sólo violan los hombres que están locos. Así, las mujeres que están de acuerdo con los mitos de violación la perciben como un acto dirigido contra un subtipo particular de mujeres (al cual ellas no pertenecen) por un subtipo particular de hombres, o como una interacción entre individuos específicos provocada por el comportamiento de la mujer en una situación determinada. Las mujeres que rechazan los mitos de violación, por el contrario, son más tendientes a percibir la violación como un acto representativo del poder que es ejercido por los hombres sobre las mujeres (Burt & Albin, 1981).

Por lo tanto, una mujer que apoya estos mitos puede asumir que es un objetivo poco probable de violación o que ella puede evitar personalmente la violación siempre y cuando siga ciertas reglas. Una mujer que no está de acuerdo con los mitos de violación, sin embargo, debe concebir la violación como una amenaza realista para todas las mujeres, incluida ella misma, y es poco probable que sobreestime su propio control (Bohner, Weisbrod, Raymond, Barzvi & Schwarz, 1993).

Lonsway y Fitzgerald (1994) aportaron una redefinición y reconceptualización del concepto. Esto comenzó con la revisión del concepto de mito por parte de una gran variedad de disciplinas intelectuales y observando tres elementos que son comunes y, por lo tanto, presumiblemente centrales. Dentro de las tradiciones de la psicología, sociología, antropología y filosofía, el concepto de mito es teorizado para constituir creencias falsas o apócrifas que explican algunos fenómenos culturales y cuya importancia radica en mantener los arreglos culturales existentes. Cuando esta idea del mito se combinó con la teoría de la violación se propuso la siguiente definición:

“Los mitos de violación se definen como actitudes y creencias que en general son falsas, pero que son aceptadas amplia y consistentemente, y que sirven para negar y justificar la violencia sexual de hombres contra mujeres” (Lonsway & Fitzgerald, 1994, p 134).

Los mitos varían entre las diferentes sociedades y culturas. Sin embargo, todos siguen un patrón consistente en el que se culpa a las víctimas por su violación, no se cree en las acusaciones, se exonera al violador y se cree que sólo ciertos tipos de mujeres son violadas. Payne, Lonsway y Fitzgerald (1999) subcategorizaron a este tipo de mujeres en siete áreas principales de mitos de violación femenina: 1) “ella se lo buscó”; 2) “no fue una violación”; 3) “no fue su intención violarme”; 4) “ella lo quería”; 5) “a ella le gustó”; 6) “la violación es una ocurrencia poco importante”; y 7) “la violación es una oportunidad”. La identificación de estas creencias repetidas y no verdaderas contribuyó a explicar, de forma parcial, por qué la violencia sexual contra las mujeres todavía existe en nuestra sociedad.

Iconis (2008) expresó que uno de los mitos más fuertes es que la violación es un crimen de pura pasión, lo que significaría que está principalmente motivada sexualmente. A pesar de una gran cantidad de investigaciones, todavía existe una tendencia a atribuir los impulsos sexuales como el principal factor de motivación para la violación. Otro mito común es que los violadores son, muchas veces, extraños que atacan inesperadamente a sus víctimas en un callejón oscuro. Sin embargo, la mayoría de las violaciones son cometidas por alguien que la víctima conoce. Muchos mitos de violación transmiten dos ideas: definen a la violación mucho más estrictamente que las definiciones legales (p. ej., la violación ocurre entre extraños, involucra armas, requiere resistencia por parte de la víctima, deja a la víctima herida); y los mitos de violación culpan a las víctimas por la violación. Ambas ideas podrían conducir a no reconocer que se trata de una violación.

Considerando la alta prevalencia de casos de violación, uno podría concluir que el cambio social es necesario. Sin embargo, los mitos de violación pueden obstruir la necesidad de ese cambio. Al discutir en contra de la necesidad de un cambio social, los mitos de violación ayudan a que la violación prevalezca por mucho tiempo (Iconis, 2008).

Estado del arte

Para la búsqueda bibliográfica se utilizaron las bases de datos Redalyc, Researchgate, EBSCO y Scielo, así como también el buscador web Google Académico. Las palabras clave utilizadas en la búsqueda fueron: psicopatía, autoestima, mitos de violación, y sus traducciones al inglés. El recorte utilizado en la búsqueda consistió en seleccionar aquellas investigaciones relevantes de los últimos 10 años que incluyeran las variables estudiadas. Tras la revisión de la literatura, no se hallaron investigaciones que estudien la relación conjunta de las tres variables. Sin embargo, diversas investigaciones han realizado grandes aportes sobre la temática.

Se han realizado estudios para examinar el curso de vida de la psicopatía en poblaciones clínicas y se ha descubierto que tiende a disminuir con la edad. Utilizando la estructura de los dos factores de Hare, se demostró que las disminuciones ocurren en los estilos de vida erráticos y tendencias criminales mientras que los componentes afectivos e interpersonales se mantienen relativamente estables. Incluso aplicando la estructura de los cuatro factores el patrón no cambia, la manipulación interpersonal y la insensibilidad afectiva se mantienen estables mientras que los estilos de vida erráticos y las tendencias criminales disminuyen. Se dedujo que la psicopatía sería menos predominante en los grupos de mayor edad, y se anticipó que esta asociación negativa se debería a causa de puntuaciones más bajas en los estilos de vida erráticos y tendencias criminales, mientras que los factores de manipulación interpersonal e insensibilidad afectiva no estarían relacionados con ella (Gill & Crino, 2012).

Para contrastar lo expuesto previamente, Gill y Crino (2012) realizaron una investigación en la cual recolectaron una muestra de 117 participantes en donde el objetivo principal fue el determinar qué relación existe entre la psicopatía y la edad en una población no clínica. Los resultados arrojaron que el aumento de la edad se asocia con disminuciones en los Factores 1 y 2, así como también en la manipulación interpersonal, insensibilidad afectiva, estilos de vida erráticos y tendencias criminales. Como ya se anticipó, los estilos de vida erráticos y tendencias criminales se asociaron negativamente con la edad y, a diferencia de su estabilidad en poblaciones clínicas, la manipulación y la insensibilidad también fueron asociadas negativamente.

Con respecto a los mitos de violación, se han realizado una gran cantidad de investigaciones con el propósito de saber qué grupos etarios de la sociedad son más propensos a creer en estos

mitos. Para ello, Suárez y Gadalla (2010) llevaron a cabo un estudio el en cual examinaron la relación entre las dimensiones de los mitos de violación y ciertas variables conductuales, actitudinales y demográficas en una muestra de adultos mayores de 18 años, y hallaron que la edad no posee una correlación significativa con los mitos de violación. Sin embargo, McGee, O'Higgins, Garavan y Conroy (2011) recolectaron una muestra de 3.120 participantes con el propósito de investigar cuales eran las creencias y experiencias sobre la violencia sexual y, cuando fuese relevante durante el relato, asociarlas con alguna experiencia personal de abuso en la adolescencia o en la edad adulta vivida por alguno de los participantes. El rango etario utilizado fue entre los 18 y 90 años, siendo el grupo entre 30 y 69 años el que mayor puntaje arrojó con respecto a los demás. De esta forma, los resultados demostraron que los encuestados que pertenecían a un grupo de mayor edad tenían una mayor tendencia a respaldar los mitos de violación con respecto a los grupos de menor edad.

Asimismo, en previas investigaciones se halló que los niveles de autoestima son menores en grupos de mayor edad. Orth, Trzesniewski y Robins (2010) a partir de los resultados de su estudio explicaron que la causa de las disminuciones en los niveles de la autoestima en la vejez se debe a factores relevantes como la situación laboral y cambios desfavorables en sus ingresos.

Usando una muestra clínica de 369 participantes, DeGue, DiLillo y Scalora (2010) hallaron que ciertos rasgos de la psicopatía (p. ej.: egocentricidad maquiavélica, preocupación empática, frialdad, impulsividad) se correlacionaron negativamente con los mitos de violación, mientras que otros (p.ej.: inmunidad al estrés) se correlacionaron de manera positiva. A su vez, el estudio de Mouilso y Calhoun (2013) compuesto por una muestra de 308 estudiantes universitarios demostró que los puntajes totales de la psicopatía fueron correlacionados significativamente con los puntajes totales de los mitos de violación. Estos hallazgos demostraron que, si bien la psicopatía se relaciona ampliamente con los mitos de violación, hay ciertas características que están más relacionadas con los mitos que otras, por lo cual todavía no se sabe con certeza de cuales características se trata.

Por otra parte, Deboswka, Boduzek, Dhingra, Kola y Meller-Pruncka (2015) siguiendo con la línea de investigación realizaron un estudio compuesto por dos muestras. La primera conformada por 319 estudiantes universitarios y la segunda por 129 individuos institucionalizados, en el cual se halló que de las cuatro dimensiones de la psicopatía sólo la insensibilidad afectiva se correlacionó significativamente con los mitos de violación. Los autores sugieren que estos

hallazgos son consistentes con una relación establecida entre la insensibilidad afectiva y el comportamiento sexualmente agresivo, utilizando a los mitos de violación como mecanismo subyacente (Debowska et al., 2015).

Más evidencia empírica demostró una relación predictiva tanto para los puntajes totales de la psicopatía (Mouilso & Calhoun, 2013) como para los puntajes de las dimensiones de los mitos de violación y constructos asociados. De modo que, los rasgos interpersonales y afectivos de los psicópatas estarían más relacionados con los mitos de violación (Watts, Bowes, Litzman & Lilienfeld, 2017).

Pastwa-Wojciechowska, KaŹmierczak y BłaŹek (2012) llevaron a cabo un estudio en el cual decidieron verificar la hipótesis de que las personas que poseen una personalidad psicopática se caracterizan por tener alta autoestima. Para ello utilizaron una muestra clínica compuesta por 30 participantes, los cuales tuvieron que cumplir con el criterio de haber sido diagnosticados previamente con trastorno de personalidad psicopática. Los resultados arrojaron que el Factor 1 fue predominante por sobre el Factor 2, llegando a la conclusión de que los psicópatas primarios poseen mayor autoestima en comparación a los psicópatas secundarios.

Asimismo, Falkenbach, Howe y Falki (2013) realizaron una investigación en la cual se estudió la relación de la psicopatía, el narcisismo y la autoestima como disparadores de comportamientos agresivos. Para ello utilizaron una muestra de 118 estudiantes universitarios y hallaron que los rasgos del Factor 1 fueron asociados positivamente con el dominio social, baja reactividad al estrés, y un comportamiento adaptativo superior. En contraste, los rasgos del Factor 2 se relacionaron con neuroticismo, agresión reactiva, y un pobre comportamiento adaptativo. A su vez, también encontraron que la autoestima es un mediador parcial entre el Factor 2 y la agresión, lo que sostiene la idea de que la baja autoestima sería un factor contribuyente a que se desarrollen comportamientos agresivos, como la agresión sexual, que son comúnmente asociados con las personas que obtienen altos puntajes en el Factor 2. A pesar de esto, muchos estudios previos se han enfocado en la inestabilidad de la autoestima y han hecho hincapié en que la alta autoestima, pero de forma inestable, es la causa de que se desarrollen comportamientos agresivos en situaciones donde el ego de la persona se siente amenazado.

Karsli y Anli (2011) realizaron un estudio utilizando una muestra de 72 estudiantes universitarios, en donde el objetivo principal fue indagar la relación entre las creencias estereotipadas sobre la violación y la autoestima. Los resultados arrojaron una correlación significativa de la autoestima con los mitos de violación, sosteniendo la idea de que altos niveles de autoestima están relacionados a comportamientos agresivos y creencias estereotipadas negativas acerca de la violación. De hecho, muchas investigaciones indican que tanto la alta autoestima como la baja autoestima están relacionadas a los comportamientos agresivos.

Metodología

Diseño y tipo de estudio

Se realizó un diseño descriptivo correlacional con corte transversal de tipo no experimental con enfoque cuantitativo.

Participantes

La muestra fue intencional y no probabilística, y estuvo compuesta por 511 adultos de ambos sexos (83% femenino) de entre 18 y 45 años residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, con una media de edad de 27 años ($DE = 9.75$). De los cuales el 44,8% no trabaja y el 55,2% sí. La mayor parte de la muestra posee un nivel universitario (57,3%), nivel secundario (21,1%), y nivel terciario (20,7%).

El criterio de inclusión consistió en que hayan nacido en las zonas mencionadas y cumplido con la edad requerida, se excluyeron aquellos casos en donde no se hallaban las respuestas a los formularios de forma completa o aleatoria; también a los participantes que no entiendan el idioma español o posean un cuadro psiquiátrico grave.

Descripción de los instrumentos

Cuestionario sociodemográfico: utilizado con el objetivo de indagar sexo, edad, nivel de estudios y si trabaja o no trabaja, de la muestra estudiada.

Levenson Self-Report Psychopathy Scale (LSRP; Levenson, Kiehl & Fitzpatrick, 1995): adaptada al castellano por González Caino (en prensa). Es una escala de 26 ítems desarrollada para evaluar actitudes y creencias psicopáticas. *Las personas puntúan en una escala tipo Likert del 1 = totalmente en desacuerdo al 4 = totalmente de acuerdo.* Esta escala fue diseñada para medir dos factores de psicopatía similares a los de la PCL-R en jóvenes adultos no institucionalizados. El primer factor de psicopatía consiste en 16 ítems que miden la tendencia a mentir, la ausencia de remordimientos, insensibilidad y manipulación. El segundo factor consiste en 10 ítems que miden la impulsividad, baja tolerancia a la frustración, y falta de metas a largo plazo. Esta escala posee

adecuados índices de fiabilidad, con alfas de Cronbach de .83 en la escala global y de .82 para el Factor 1 y de .61 para el Factor 2.

Rosenberg Self-Esteem Scale (RSES; Rosenberg, 1965): adaptada al castellano por Facio, Micocci, Resett y Boggia (en prensa). Es una escala compuesta por 10 ítems. Su contenido se refiere al grado en que el adolescente o el adulto está satisfecho con su vida, siente que tiene un número de buenas cualidades, tiene una actitud positiva con respecto a sí mismo, se siente inútil, le hace falta apreciarse más o piensa que es un fracaso. *Los ítems constan de cuatro alternativas cada uno. Los puntajes posibles van desde 10 a 40, indicando los más altos mejor autoestima.* Su consistencia interna fue siempre aceptable (alfas de Cronbach entre 0,73 y 0,84) y su estructura factorial conformada por dos factores (autoestima negativa y autoestima positiva), compatible con lo hallado en algunas investigaciones previas.

Illinois Rape Myth Acceptance Scale Short-Form (IRMA-SF; Payne, Lonsway, & Fitzgerald, 1999; McMahon & Farmer, 2011): adaptada al castellano por González Caino, Herrera y Resett (en prensa). Es una escala compuesta por 22 ítems que mide las creencias sobre los mitos de violación. *Las respuestas se califican en una escala tipo Likert de 5 puntos (1 = totalmente en desacuerdo al 5 = totalmente de acuerdo).* Las puntuaciones más altas indican un mayor rechazo de los mitos de violación. La escala consta de 4 subdimensiones: 1) “Ella se lo buscó”; 2) “Él no tuvo la intención”; 3) “No fue una violación”; 4) “Ella mintió”. La escala posee un alfa de Cronbach de .87.

Proceso de recolección de datos

La recolección de datos se basó en la administración de una batería compuesta por los instrumentos mencionados de forma online, a través de un formulario de Google Forms el cual fue difundido mediante distintos canales de comunicación. Se incluyó un consentimiento informado asegurando el anonimato y confidencialidad de las respuestas y el cumplimiento de los requisitos por parte de los participantes.

Proceso de análisis de datos

Se utilizó el programa SPSS-24 para el análisis de los datos. Para el objetivo número 1 se utilizó el método de estadística descriptiva (medias, desvíos, mínimos y máximos). Con respecto al objetivo número 2, se utilizó el método de T de Student para analizar diferencias según edad. Para el objetivo número 3 se empleó el método de r de Pearson. Por último, para el objetivo número 4, se realizó un análisis de regresión múltiple.

Resultados

Para el objetivo específico número 1, se aplicaron análisis estadísticos descriptivos para las variables de psicopatía, autoestima y mitos de violación.

Aquellos correspondientes a la escala de psicopatía indicaron para la dimensión de psicopatía primaria una media de 12.20 (DE = 6.71), un puntaje mínimo de 0 y un puntaje máximo de 38. En cuanto a la dimensión de psicopatía secundaria la media fue de 15.27 (DE = 5.43), con un puntaje mínimo de 0 y un puntaje máximo de 29.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de Psicopatía

	N	Media (DE)	Mín.	Máx.
Psicopatía primaria	511	12.20 (6.71)	0	38
Psicopatía secundaria	511	15.27 (5.43)	0	29

** p < .001

Respecto a la variable autoestima, los estadísticos arrojaron una media de 29.07 (DE = 6.40), con un mínimo de 10 y un máximo de 40.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos de Autoestima

	N	Media (DE)	Mín.	Máx.
Autoestima	511	29.07 (6.40)	10	40

** p < .001

Los estadísticos correspondientes a la escala de mitos de violación indicaron para la dimensión “Ella se lo buscó” una media de 26.79 (DE = 4.60), con un puntaje mínimo de 6 y un puntaje máximo de 30. Para la dimensión “Él no tuvo la intención” se obtuvo una media de 26.11 (DE = 4.57), con un puntaje mínimo de 7 y un puntaje máximo de 30. Con respecto a la dimensión “No fue una violación” se indicó una media de 23.48 (DE = 2.86), con un puntaje mínimo de 5 y

un puntaje máximo de 25. Por último, para la dimensión “Ella mintió” se obtuvo una media de 19.46 (DE = 4.71), con un puntaje mínimo de 5 y un puntaje máximo de 25.

Tabla 3

Estadísticos descriptivos de Mitos de Violación

	N	Media (DE)	Mín.	Máx.
“Ella se lo buscó”	511	26.79 (4.60)	6	30
“Él no tuvo la intención”	511	26.11 (4.57)	7	30
“No fue una violación”	511	23.48 (2.86)	5	25
“Ella mintió”	511	19.46 (4.71)	5	25

** $p < .001$

Para la resolución del objetivo específico número 2, se examinaron las diferencias significativas en psicopatía, autoestima y mitos de violación. En primer lugar, se realizó un análisis T de Student para analizar las diferencias según edad. Para ello se crearon dos grupos divididos por la media de edad, uno integrado desde la adultez emergente hasta los 27 años ($n = 326$) y otro de mayores de 28 años ($n = 185$). En cuanto a la psicopatía, se arrojaron diferencias significativas en la psicopatía primaria ($t(511) = 2.142, p < .001$) a favor del grupo menor a los 27 años ($M = 12.68, DE = 6.42$), con relación al grupo de mayor edad ($M = 11.36, DE = 7.12$). Respecto a la psicopatía secundaria se hallaron diferencias significativas ($t(511) = 4.049, p < .001$) a favor del grupo menor a los 27 años ($M = 15.99, DE = 4.93$), con relación al grupo de mayor edad ($M = 14.00, DE = 6.01$).

Tabla 4*Diferencias en psicopatía según edad*

	Menores de 27 años n= 326 Media (SD)	Mayores de 28 años n= 185 Media (SD)	T (511)
Psicopatía primaria	12.68 (6.42)	11.36 (7.12)	2.142**
Psicopatía secundaria	15.99 (4.93)	14.00 (6.01)	4.049**

*p< .01 ** p < .001

Con respecto a la autoestima, no se arrojaron diferencias significativas ($t(511) = -7.566$, $p < .001$) a favor del grupo menor a los 27 años ($M = 27.54$, $DE = 6.78$), con relación al grupo de mayor edad ($M = 31.77$, $DE = 4.56$).

Tabla 5*Diferencias en autoestima según edad*

	Menores de 27 años n= 326 Media (SD)	Mayores de 28 años n= 185 Media (SD)	T (511)
Autoestima	27.54 (6.78)	31.77 (4.56)	-.7566

*p< .01 ** p < .001

Por último, en cuanto a los mitos de violación, se arrojaron diferencias significativas en la dimensión “Ella se lo buscó” ($t(511) = 8.143$, $p < .001$) a favor del grupo menor a los 27 años ($M = 27.96$, $DE = 3.41$), con relación al grupo de mayor edad ($M = 24.70$, $DE = 5.59$). En la dimensión “Él no tuvo la intención” se hallaron diferencias significativas ($t(511) = 1.574$, $p < .001$) a favor del grupo menor a los 27 años ($M = 26.35$, $DE = 4.15$), con relación al grupo de mayor edad ($M = 25.69$, $DE = 5.20$). Con respecto a la dimensión “No fue una violación” se arrojaron diferencias significativas ($t(511) = 5.869$, $p < .001$) a favor del grupo menor a los 27 años ($M = 24.02$, $DE = 1.85$), con relación al grupo de mayor edad ($M = 22.52$, $DE = 3.89$). Finalmente, en la dimensión “Ella mintió” se arrojaron diferencias significativas ($t(511) = 4.950$, $p < .001$) a favor del grupo

menor a los 27 años ($M = 20.22$, $DE = 4.28$), con relación al grupo de mayor edad ($M = 18.12$ $DE = 5.12$).

Tabla 6

Diferencias en Mitos de Violación según edad

	Menores de 27 años n= 326 Media (SD)	Mayores de 28 años n= 185 Media (SD)	T (511)
“Ella se lo buscó”	27.96 (3.41)	24.70 (5.59)	8.143**
“Él no tuvo la intención”	26.35 (4.15)	25.69 (5.20)	1.574**
“No fue una violación”	24.02 (1.85)	22.52 (3.89)	5.869**
“Ella mintió”	20.22 (4.28)	18.12 (5.12)	4.950**

* $p < .01$ ** $p < .001$

Para la realización del objetivo específico número 3, se realizó un análisis de correlación bivariada de Pearson. Comenzando con la psicopatía, la dimensión de la psicopatía secundaria posee una correlación negativa y moderada con la autoestima ($r = -.482$, $p < .001$).

Tabla 7

Correlaciones entre Psicopatía y Autoestima

	Autoestima
Psicopatía secundaria	-.482**

* $p < .01$ ** $p < .001$

Respecto a la relación de la psicopatía y los mitos de violación, resultó que todas las dimensiones de la psicopatía primaria se correlacionaron significativamente con las dimensiones de los mitos de violación. La dimensión psicopatía primaria se correlacionó negativa y moderadamente con las dimensiones de mitos de violación: “Ella se lo buscó” ($r = -.270$, $p < .001$); “Él no tuvo la intención” ($r = -.293$, $p < .001$); “No fue una violación” ($r = -.307$, $p < .001$); “Ella

mintió” ($r = -.272, p < .001$). También se halló una correlación significativa entre la psicopatía secundaria y una de las dimensiones de los mitos de violación, en detalle se encontró una correlación negativa y moderada entre la psicopatía secundaria y “Él no tuvo la intención” ($r = -.134, p < .001$), y no se hallaron correlaciones entre la psicopatía secundaria y el resto de las dimensiones de los mitos de violación.

Tabla 8

Correlaciones entre Psicopatía y Mitos de Violación

	“Ella se lo buscó”	“Él no tuvo la intención”	“No fue una violación”	“Ella mintió”
Psicopatía primaria	-.270**	-.293**	-.307**	-.272**
Psicopatía secundaria	-.067	-.134**	.009	-.024

* $p < .01$ ** $p < .001$

Para finalizar con este objetivo, la autoestima demostró correlacionarse significativamente con sólo tres de las dimensiones de los mitos de violación. Se correlacionó de manera negativa pero moderada con las dimensiones “Ella se lo buscó” ($r = -.172, p < .001$), “No fue una violación” ($r = -.219, p < .001$) y “Ella mintió” ($r = -.169, p < .001$).

Tabla 9

Correlaciones entre Autoestima y Mitos de Violación

	“Ella se lo buscó”	“Él no tuvo la intención”	“No fue una violación”	“Ella mintió”
Autoestima	-.172**	-.065	-.219**	-.169**

* $p < .01$ ** $p < .001$

Por último, para la resolución del objetivo específico número 4, se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple para examinar si la psicopatía y la autoestima son predictores de los mitos de

violación. Respecto a la primera dimensión de los mitos de violación, “Ella se lo buscó”, el modelo explicó una varianza del 11,5% siendo significativo ($p < .001$).

Los predictores de “Ella se lo buscó” son la psicopatía primaria ($t = -5.654$, $\beta = -.250$, $p < .001$), la psicopatía secundaria ($t = -2.077$, $\beta = -.105$, $p < .05$) y la autoestima ($t = -4.899$, $\beta = -.236$, $p < .001$), siendo los tres predictores negativos.

Tabla 10

Predictores de “Ella se lo buscó”

	B	SE B	β	T
Psicopatía primaria	-.171	.030	-.250	-5.654**
Psicopatía secundaria	-.088	.043	-.105	-2.077*
Autoestima	-.169	.035	-.236	-4.899**

** $p < .05$

Respecto a la segunda dimensión de los mitos de violación, “Él no tuvo la intención”, el modelo tuvo una varianza explicada significativa del 10% ($p < .001$). Los predictores de esta segunda dimensión, al igual que como sucedió con la primera, resultaron ser la psicopatía primaria ($t = -5.952$, $\beta = -.264$, $p < .001$), la psicopatía secundaria ($t = -2.411$, $\beta = -.122$, $p < .05$) y la autoestima ($t = -2.867$, $\beta = -.138$, $p < .001$), siendo los tres predictores negativos.

Tabla 11

Predictores de “Él no tuvo la intención”

	B	SE B	β	T
Psicopatía primaria	-.171	.030	-.264	-5.952**
Psicopatía secundaria	-.088	.043	-.122	-2.411*
Autoestima	-.169	.035	-.138	-2.867**

** $p < .001$

En cuanto a la tercera dimensión de los mitos de violación, “No fue una violación”, el modelo tuvo una varianza explicada significativa del 15% ($p < .001$). Los predictores de esta dimensión resultaron ser la psicopatía primaria ($t = -7.324$, $\beta = -.316$, $p < .001$) y la autoestima ($t = -5.163$, $\beta = -.243$, $p < .001$), ambos como predictores negativos. La psicopatía secundaria no resultó ser un predictor significativo de esta tercera dimensión.

Tabla 12

Predictores de “No fue una violación”

	B	SE B	β	T
Psicopatía primaria	-.171	.030	-.316	-7.324**
Psicopatía secundaria	-.088	.043	-.014	-.286
Autoestima	-.169	.035	-.243	-5.163**

** $p < .001$

Por último y finalizando con el cuarto objetivo específico, en la cuarta dimensión de los mitos de violación, “Ella mintió”, el modelo tuvo una varianza explicada significativa del 10,9% ($p < .001$). Los predictores de esta dimensión, tal como sucedió anteriormente resultaron ser la psicopatía primaria ($t = -6.120$, $\beta = -.270$, $p < .001$) y la autoestima ($t = -4.253$, $\beta = -.205$, $p < .001$), ambos como predictores negativos. Asimismo, la psicopatía secundaria no resultó ser un predictor significativo de esta tercera dimensión.

Tabla 13

Predictores de “Ella mintió”

	B	SE B	β	T
Psicopatía primaria	-.190	.031	-.270	-6,120**
Psicopatía secundaria	-.037	.044	-.042	-.836
Autoestima	-.151	.035	-.205	-4,253**

** $p < .001$

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo principal el estudiar la relación entre las variables psicopatía, autoestima y mitos de violación, y sus respectivas dimensiones en una muestra de 511 adultos entre 18 y 45 años residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires.

Se examinaron las diferencias significativas de la psicopatía, la autoestima y los mitos de violación realizando un análisis T de Student para examinar las diferencias según la edad. Para ello se crearon dos grupos divididos por la media de edad, uno integrado desde la adultez emergente hasta los 27 años y otro de mayores de 28 años. Acerca de la variable psicopatía y sus dimensiones, los resultados indicaron una clara diferencia a favor del grupo de menor edad con relación al grupo de mayor edad. Caracterizando de esta forma al grupo de menor edad con mayores tendencias a poseer rasgos de personalidad psicopática. De igual forma esto puede observarse en todas las dimensiones de la psicopatía donde, tanto el Factor 1 como el Factor 2, arrojaron mayores puntajes en el grupo de menor edad. Asimismo, estos resultados concuerdan con los propuestos por Gill y Crino (2012) donde se demostró que el aumento de la edad se asocia con disminuciones en la psicopatía primaria y secundaria, así como también en la manipulación interpersonal, insensibilidad afectiva, estilos de vida erráticos y tendencias criminales.

Con respecto a la variable de autoestima no se hallaron diferencias significativas del grupo de menores de 27 años en relación con el grupo de mayores de 28 años. Sin embargo, en previas investigaciones como la de McMullin y Cairney (2004) se demostró que los niveles de la autoestima disminuyen a mayor edad. En cuanto a los mitos de violación, las cuatro dimensiones arrojaron diferencias significativas a favor del grupo de menores de 27 años con relación al grupo de mayores de 28 años. Demostrando de esta forma que a mayor edad existe una mayor tendencia a respaldar los mitos de violación, es decir, que las personas de mayor edad tienden a poseer una postura más conservadora sobre los roles sexuales tradicionales y lo que implica una violación. Si bien ciertas investigaciones como la de Suarez y Gadalla (2010) negaron la existencia de una correlación significativa de los mitos de violación con la edad, otras afirmaron fehacientemente que los grupos de mayor edad tienen más probabilidades de respaldar los mitos de violación que los grupos de menor edad (McGee et al., 2011).

Para analizar la relación que existe entre la psicopatía, la autoestima y los mitos de violación se utilizó un análisis de correlación bivariada de Pearson. Comenzando con la psicopatía, se demostró que la dimensión de la psicopatía secundaria posee una correlación negativa con la autoestima y la psicopatía primaria no arrojó resultados significativos. Respecto a la hipótesis planteada, esta investigación comprobó que existe una correlación negativa de todas las dimensiones de la psicopatía con la autoestima. Estos resultados se relacionan con los obtenidos por Cale y Lilienfeld (2006) quienes, si bien encontraron una correlación positiva del Factor 1 con la autoestima, afirman que el Factor 2 se correlaciona negativamente con la autoestima. A su vez, Falkenbach et al. (2013) halló que la baja autoestima es un factor contribuyente a que se desarrollen más comportamientos agresivos, tales como la agresión sexual, que es comúnmente asociada a las personas con diagnósticos de psicopatía secundaria.

Sin embargo, por otro lado, también se planteó la hipótesis de que la psicopatía estaría correlacionada positivamente con los mitos de violación y los resultados arrojaron una correlación negativa entre las dos variables. Si se arrojan mayores puntajes en los mitos de violación es porque existe un mayor rechazo a ellos, por lo cual se comprueba que a mayores niveles de psicopatía existe una mayor predisposición a creer en los mitos de violación. En la investigación realizada por DeGue, DiLillo y Scalora (2010) se halló que ciertos rasgos psicopáticos como la egocentricidad maquiavélica, la preocupación empática, la frialdad y la impulsividad son correlacionados negativamente con los mitos de violación, y que sólo la inmunidad al estrés es correlacionada positivamente. Por otra parte, Debowska et al. (2015), siguiendo con la misma línea de investigación, halló que de las cuatro dimensiones de la psicopatía sólo la insensibilidad afectiva se correlacionó significativamente con los mitos de violación.

Mouilso y Calhoun (2013) enumeraron una serie de similitudes entre los rasgos psicópatas y ciertas creencias ampliamente difundidas sobre la violación. Por ejemplo, el engaño y la manipulación de los psicópatas están vinculados con el mito de que las mujeres mienten acerca de haber sido violadas. La falta de empatía y arrogancia sugiere que los psicópatas pueden creer que las mujeres secretamente quieren ser violadas. La convicción de que algunas mujeres merecen ser violadas se atribuyó a la incapacidad de los psicópatas de sentir culpa o remordimiento. La insensibilidad al sufrimiento de los demás, por otro lado, puede resultar en concebir a la violación como un acto trivial en lugar de un delito grave con efectos adversos tanto físicos como

psicológicos para la víctima. Además, la creencia de que los hombres no pueden controlar sus impulsos sexuales se asoció con la irresponsabilidad y la tendencia de los psicópatas a actuar impulsivamente. Estos hallazgos demuestran que la psicopatía se relaciona ampliamente con los mitos de violación, pero aún no queda claro cuáles de las características de esta se encuentran más relacionadas con los mitos de violación.

También, se encontró que la autoestima posee una correlación significativa con sólo tres de las dimensiones de los mitos de violación. Se correlacionó negativamente con las dimensiones de “Ella se lo buscó”, “No fue una violación” y “Ella mintió”. Lo cual concuerda con lo expuesto por Martha Burt (1980), quien expresó que generalmente los mitos de violación suelen estar correlacionados negativamente con la autoestima. Si bien no se sabe con exactitud el grado de impacto que tienen los mitos de violación en la autoestima, existe gran evidencia empírica que demuestra que la misma puede estar involucrada en el acto de violación. Un factor importante para tener en cuenta es que luego de las violaciones la autoestima del violador se ve atacada, haciéndole sentir que ha sido agraviado, herido, menospreciado o tratado injustamente, usualmente, por parte de una mujer. Otro factor principal es que el violador siente que le hicieron algo que debilitó su sentido de competencia y su autoestima, y el violar es el medio que utiliza para restaurar su sentido de poder, de control, de identidad y de valor (Baumeister, Boden & Smart, 1996).

Baumeister, Bushman y Campbell (2000) hallaron que en comparación a la baja autoestima la alta autoestima, pero de forma inestable, es la causa de la violencia sexual. Además, se explicó que el atractivo de la violación no es la liberación sexual sino el disfrute de la impotencia de la víctima y, por tanto, el ejercer el propio poder de superioridad. Desde la perspectiva del violador, se viola para desestimar el sentido de superioridad de la mujer, es decir, ella le dio al hombre la impresión de que era mejor que él, por lo cual él la violó como una forma de demostrar que estaba equivocada. Las implicaciones de la autoestima son bastante evidentes. La violación está motivada por la creencia del hombre en su propia superioridad, que ha sido cuestionada por la mujer u ocasionalmente por otra persona.

Finalmente, para el último objetivo se aplicó un análisis de regresión múltiple para examinar si la psicopatía y la autoestima son predictores de los mitos de violación. Con respecto a la dimensión “Ella se lo buscó” se encontró que tanto la psicopatía primaria como la secundaria y

la autoestima son predictores negativos. Asimismo, en la dimensión “Él no tuvo la intención” también resultó ser que ambas dimensiones de la psicopatía y la autoestima son predictores negativos. En la dimensión “No fue una violación” se destacó a la psicopatía primaria y la autoestima como predictores negativos, mientras que la psicopatía secundaria no resultó ser un predictor significativo de ella. Por último, en la dimensión “Ella mintió” también se halló como predictores negativos a la psicopatía primaria y a la autoestima, mientras que la psicopatía secundaria tampoco resultó ser un predictor significativo de la misma. A partir de estos resultados se puede decir que los psicópatas son capaces de identificar correctamente qué acciones están realizando, determinar si esas acciones son correctas o incorrectas, y tener un control sobre ellas. Aunque ellos saben perfectamente que lo que están haciendo es ilegal e inmoral, en cierto sentido, muchas veces se cree que carecen de tal comprensión. Los psicópatas entienden claramente cuáles son las acciones que son malas en sí mismas y que son malas porque están prohibidas por la ley. Un claro ejemplo de esto es el abuso, el cual está mal en sí mismo y además es malo porque está prohibido por la ley (Maibom, 2008).

Los psicópatas a menudo son caracterizados por la promiscuidad sexual y se descubrió que se asocia con un mayor riesgo a la coerción sexual, y se ha identificado que la psicopatía es un factor de riesgo para la violencia sexual. Un factor mediador importante entre la psicopatía y la coerción sexual puede ser la disposición a aceptar ciertos estereotipos sobre las mujeres y la violación. De hecho, Mouilso y Calhoun (2013) explicaron que la aceptación de los mitos de violación es una distorsión cognitiva que constituye un vínculo crucial entre la psicopatía y la perpetración de una violación. De esta forma se llega a la idea de que los psicópatas son más propensos a creer en los mitos de violación, y que a través de su mecanismo de manipulación y de mentiras deforman una experiencia de abuso colocando a la víctima en el lugar de culpable y excusando al violador de toda responsabilidad. Por esta razón se logra que la sociedad crea en estos mitos que son generados únicamente para culpabilizar a la víctima y que se sostenga una postura conservacionista acerca de los roles sexuales tradicionales y todo lo que implica una violación.

A su vez, con respecto a la autoestima, un factor muy importante es su estabilidad. Se sabe a partir de previas investigaciones que tanto la alta autoestima como la baja autoestima son predictores de comportamientos agresivos. Más específicamente se ha encontrado que el poseer una alta autoestima inestable es crucial para el despliegue de conductas agresivas y creencias

estereotipadas sobre la violación (Karsli & Anli, 2011). Sin embargo, el presente trabajo ha demostrado que la autoestima es un predictor negativo, es decir, que a mayores niveles de autoestima existe una mayor creencia en los mitos de violación.

Limitaciones y futuras líneas de investigación

Si bien el presente estudio posee puntos fuertes, surgieron ciertas limitaciones que deben ser consideradas. Una de ellas fue su recortado alcance geográfico limitando la muestra únicamente a adultos residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. A su vez, la falta de validación de algunos de los instrumentos en Argentina también fue una limitación importante. La composición de la muestra también resultó ser una limitación, donde el 83% de los participantes correspondió al sexo femenino. Teniendo una muestra equitativa entre hombres y mujeres permitiría realizar diferencias de grupos según sexo.

Otra de las limitaciones fue el uso de instrumentos de autoinforme, las respuestas de los inventarios pueden estar sesgadas a consecuencia de los efectos de la simulación, la deseabilidad social y la tendencia de respuesta. Al evaluar rasgos y comportamientos que son vistos generalmente como indeseables, las personas suelen intentar demostrar que tienen características y comportamientos más socialmente aceptables de los que en verdad poseen (Pedregon, Farley, Davis, Wood & Clark, 2012). Por último, el diseño transversal utilizado podría presentarse como una limitación, debido a que restringe cualquier inferencia de causalidad entre las variables.

Por consiguiente, las futuras líneas de investigación deberían cubrir los aspectos mencionados. Principalmente, el obtener una muestra más equitativa según sexo, para de esta forma, brindar información más detallada respecto a las posibles diferencias de grupo y así poder realizar comparaciones de las variables a partir del sexo. También se debería profundizar en las relaciones entre la psicopatía y la autoestima con relación a otros tipos de comportamientos agresivos. Asimismo, se debería analizar cómo impactan los mitos de violación en la autoestima de las víctimas de abuso y que efectos causan a largo plazo. Así como también el examinar qué rasgos de la psicopatía están más relacionados con los mitos de violación.

El tipo de estudio elegido también ofrece ciertas limitaciones a la investigación. Resulta de gran importancia utilizar un tipo de estudio de corte longitudinal para el análisis de estas variables, lo que permitirá investigar los datos obtenidos a lo largo del tiempo.

Conclusión

Para concluir, la presente investigación determinó que sí existe una relación entre la psicopatía, la autoestima y los mitos de violación en adultos residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. De acuerdo con el objetivo general de la investigación, se hallaron correlaciones negativas entre todas las dimensiones de la psicopatía y los mitos de violación, entre la psicopatía secundaria y la autoestima, y entre la autoestima y sólo tres de las dimensiones de los mitos de violación.

Asimismo, éste estudio cumplió con los objetivos específicos encontrando diferencias significativas según la edad tanto para la psicopatía como para los mitos de violación a favor del grupo de jóvenes adultos menores de 27 años en relación con el grupo de mayores de 28 años. En lo que respecta a la autoestima no se encontró ninguna diferencia significativa a favor al grupo de menor edad. Por otra parte, se halló que tanto la psicopatía como la autoestima son predictores negativos de los mitos de violación.

La personalidad psicopática demostró ser prevalente en grupos de menor edad y se encontró que la mayor parte de sus rasgos y comportamientos disminuye a edad avanzada, específicamente los estilos de vida erráticos y las tendencias a conductas criminales. También fue importante la relación que obtuvo con la autoestima, donde el Factor 1 no arrojó correlaciones significativas, pero si el Factor 2, el cual mostró que dependiendo los niveles de la autoestima se desarrollan más comportamientos agresivos, erráticos y criminales. Finalmente se halló que la psicopatía se relaciona ampliamente con los mitos de violación y que a mayores niveles de psicopatía existe una mayor creencia en los mitos de violación, pero aún no queda claro cuáles de las características de ella se encuentran más relacionadas con los mitos de violación lo cual serviría como punto de partida para futuras investigaciones.

Pese a que, según los resultados obtenidos, la autoestima no resultó ser un mayor predictor de los mitos de violación, ha demostrado tener influencia cuando se da en niveles altos, pero de mucha inestabilidad, en el desarrollo de comportamientos agresivos tales como el abuso sexual. Es así como se propone contemplar, evaluar y trabajar sobre la autoestima y la sensación de amenaza al ego de la persona, con el fin de ayudar a regular los episodios de conductas agresivas y las consecuencias que estas puedan llegar a traer.

Referencias

- Baumeister, R. F., Bushman, B. J., & Campbell, W. K. (2000). Self-esteem, narcissism, and aggression: Does violence result from low self-esteem or from threatened egotism?. *Current directions in psychological science*, 9(1), 26-29. doi:10.1111/1467-8721.00053
- Baumeister, R. F., Smart, L., & Boden, J. M. (1996). Relation of threatened egotism to violence and aggression: The dark side of high self-esteem. *Psychological review*, 103(1), 5. doi: 10.1037/0033-295X.103.1.5
- Bohner, G., Weisbrod, C., Raymond, P., Barzvi, A., & Schwarz, N. (1993). Salience of rape affects self-esteem: The moderating role of gender and rape myth acceptance. *European Journal of Social Psychology*, 23(6), 561-579. doi:10.1002/ejsp.2420230603
- Brown, J. D., Dutton, K. A., & Cook, K. E. (2001). From the top down: Self-esteem and self-evaluation. *Cognition and emotion*, 15(5), 615-631. doi: 10.1080/02699930143000004
- Brownmiller, S. (1975). *Against our will: Men, women, and rape*. New York: Simon & Schuster.
- Burt, M. R. (1980). Cultural myths and support for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230. doi:10.1037/0022-3514.38.2.217
- Burt, M. R., & Albin, R. S. (1981). Rape myths, rape definitions, and probability of conviction. *Journal of Applied Social Psychology*, 11(3), 212-230. doi:10.1111/j.1559-1816.1981.tb00739.x
- Cale, E. M., & Lilienfeld, S. O. (2006). Psychopathy factors and risk for aggressive behavior: A test of the “threatened egotism” hypothesis. *Law and human behavior*, 30(1), 51-74. doi: 10.1007/s10979-006-9004-5
- Cast, A. D., & Burke, P. J. (2002). A theory of self-esteem. *Social forces*, 80(3), 1041-1068. doi: 10.1353/sof.2002.0003
- Cleckley, H. M. (1941). *The Mask of Sanity: An Attempt to Clarify Some Issues About the So-Called Psychopathic Personality*. Augusta, Georgia, Estados Unidos: Mosby Medical Library.

- Debowska, A. (2014). The role of psychopathy and childhood experiences in rape myth acceptance in a sample of prisoners and non-prisoners (Doctoral dissertation, University of Huyddersfield).
- Debowska, A., Boduszek, D., Dhingra, K., Kola, S., & Meller-Pruncka, A. (2015). The role of psychopathy and exposure to violence in rape myth acceptance. *Journal of interpersonal violence, 30*(15), 2751-2770. doi: 10.1177/0886260514553635
- DeGue, S., DiLillo, D., & Scalora, M. (2010). Are all perpetrators alike? Comparing risk factors for sexual coercion and aggression. *Sex Abuse: A Journal of Research and Treatment, 22*, 402–426. doi: 10.1177/1079063210372140
- Falkenbach, D. M., Howe, J. R., & Falki, M. (2013). Using self-esteem to disaggregate psychopathy, narcissism, and aggression. *Personality and Individual Differences, 54*(7), 815-820. doi:10.1016/j.paid.2012.12.017
- Forth, A. E., Brown, S. L., Hart, S. D., & Hare, R. D. (1996). The assessment of psychopathy in male and female noncriminals: Reliability and validity. *Personality and Individual Differences, 20*(5), 531-543. doi: 10.1016/0191-8869(95)00221-9
- Gecas, V. (1982). The self-concept. *Annual review of sociology, 8*(1), 1-33. doi:10.1146/annurev.so.08.080182.000245
- Gill, D. J., & Crino, R. D. (2012). The relationship between psychopathy and age in a non-clinical community convenience sample. *Psychiatry, Psychology and Law, 19*(4), 547-557. doi: 10.1080/13218719.2011.615810
- Hare, R. D. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised*. Toronto, Canada: Multi-Health Systems.
- Hare, R. D. (1996). Psychopathy: A clinical construct whose time has come. *Criminal Justice and Behavior, 23*(1), 25–54. doi:10.1177/0093854896023001004
- Hare, R. D. (2003). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised (2^{da} ed.)*. Toronto, Canada: Multi-Health Systems.
- Iconis, R. (2008). Rape Myth Acceptance in College Students: A Literature Review. *Contemporary Issues in Education Research, 1*(2), 47-52. doi: 10.19030/cier.v1i2.1201

- Karpman, B. (1941). On the need of separating psychopathy into two distinct clinical types: Symptomatic and Idiopathic. *Journal of Criminology and Psychopathology*, 3, 112-137.
- Karsli, T. A., & Anli, I. (2011). Viewpoint to rape and self-esteem in a Turkish late-adolescent population. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 30, 501-504. doi:10.1016/j.sbspro.2011.10.098
- Levenson, M. R., Kiehl, K. A., & Fitzpatrick, C. M. (1995). Assessing psychopathic attributes in a noninstitutionalized population. *Journal of personality and social psychology*, 68(1), 151. doi: 10.1037//0022-3514.68.1.151
- Lilienfeld, S. O. (1994). Conceptual problems in the assessment of psychopathy. *Clinical Psychology Review*, 14(1), 17-38. doi: 10.1016/0272-7358(94)90046-9
- Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1994). Rape myths: In review. *Psychology of women quarterly*, 18(2), 133-164. doi: 10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x
- Lykken, D. T. (1995). *The antisocial personalities*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Maibom, H. L. (2008). The mad, the bad, and the psychopath. *Neuroethics*, 1(3), 167-184. doi:10.1007/s12152-008-9013-9
- Martín-Albo, J., Núñez, J. L., Navarro, J. G., & Grijalvo, F. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: translation and validation in university students. *The Spanish journal of psychology*, 10(2), 458. doi: 10.1017/S1138741600006727
- McGee, H., O'Higgins, M., Garavan, R., & Conroy, R. (2011). Rape and child sexual abuse: What beliefs persist about motives, perpetrators, and survivors?. *Journal of interpersonal violence*, 26(17), 3580-3593. doi: 10.1177/0886260511403762
- McHoskey, J. W., Worzel, W., & Szyarto, C. (1998). Machiavellianism and psychopathy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(1), 192-210. doi: 10.1037/0022-3514.74.1.192
- McMullin, J. A., & Cairney, J. (2004). Self-esteem and the intersection of age, class, and gender. *Journal of aging studies*, 18(1), 75-90. doi: 10.1016/j.jaging.2003.09.006

- Mouilso, E. R., & Calhoun, K. S. (2013). The role of rape myth acceptance and psychopathy in sexual assault perpetration. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 22(2), 159-174. doi: 10.1080/10926771.2013.743937
- Orth, U., Trzesniewski, K. H., & Robins, R. W. (2010). Self-esteem development from young adulthood to old age: A cohort-sequential longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 98(4), 645–658. doi: 10.1037/a0018769
- Pastwa-Wojciechowska, B., KaŹmierczak, M., & BłaŹek, M. (2012). Self-esteem and styles of coping with stress versus strategies of planning in people with psychopathic personality disorders. *Medical science monitor: international medical journal of experimental and clinical research*, 18(2), CR119. doi: 10.12659/MSM.882467
- Patrick, C. J. (Ed.). (2018). *Handbook of Psychopathy*. Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
- Payne, D. L., Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1999). Rape myth acceptance: Exploration of its structure and its measurement using the Illinois rape myth acceptance scale. *Journal of Research in Personality*, 33(1), 27-68. doi: 10.1006/jrpe.1998.2238
- Pedregon, C.A., Farley, R.L., Davis, A., Wood, J.M., & Clark, R.D. (2012). Social desirability, personality questionnaires, and the "better than average" effect. *Personality and Individual Differences*, 52(2), 213-217. doi: 10.1016/j.paid.2011.10.022
- Pelham, B. W., & Swann, W. B., Jr. (1989). From self-conceptions to self-worth: On the sources and structure of global self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57: 672–680. doi: 10.1037/0022-3514.57.4.672
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, Nueva Jersey: Universidad de Princeton.
- Schwarz, N., & Brand, J. F. (1983). Effects of salience of rape on sex role attitudes, trust, and self-esteem in non-raped women. *European Journal of Social Psychology*, 13(1), 71-76. doi: 10.1002/ejsp.2420130105

- Schwendinger, J. R., & Schwendinger, H. (1974). Rape myths: In legal, theoretical, and everyday practice. *Crime and Social Justice*, (1), 18-26.
- Smith, R. J. (1978). *The psychopath in society*. Nueva York: Academic Press.
- Suarez, E., & Gadalla, T. M. (2010). Stop blaming the victim: A meta-analysis on rape myths. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(11), 2010–2035. doi: 10.1177/088626050935450
- Watts, A. L., Bowes, S. M., Latzman, R. D., & Lilienfeld, S. O. (2017). Psychopathic traits predict harsh attitudes toward rape victims among undergraduates. *Personality and Individual Differences*, 106, 1-5. doi: 10.1016/j.paid.2016.10.022

Anexos

Índice de tablas y gráficos

Tabla 1.....	21
Tabla 2.....	21
Tabla 3.....	22
Tabla 4.....	23
Tabla 5.....	23
Tabla 6.....	24
Tabla 7.....	24
Tabla 8.....	25
Tabla 9.....	25
Tabla 10.....	26
Tabla 11.....	26
Tabla 12	27
Tabla 13.....	27

Consentimiento informado

El presente formulario es utilizado con el propósito de recolectar muestras para el Trabajo de Integración Final (TIF) de la Licenciatura en Psicología. La colaboración es totalmente voluntaria y consiste en completar 3 cuestionarios que llevan tan solo unos minutos en responder. Es un requisito importante y excluyente que el rango etario sea entre 18 y 45 años, con residencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires.

Los datos obtenidos en la presente investigación son anónimos, confidenciales y serán utilizados únicamente con fines académicos. No se brindará una devolución de ninguna naturaleza respecto a los datos aportados en los cuestionarios siguientes.

Cuestionario Sociodemográfico

Sexo

Mujer

Hombre

Edad

Nivel de estudios

Primario

Secundario

Terciario

Universitario

¿Trabaja?

Si

No

Levenson Self-Report Psychopathy Scale (LSRP)

	En desacuerdo	Algo en desacuerdo	De acuerdo	Algo de acuerdo
1. El éxito se basa en la supervivencia del más apto; No me preocupo por los perdedores.				
2. Para mí, lo correcto es lo que a mí me conviene.				
3. En el mundo actual, me siento justificado en hacer lo que sea para tener éxito.				
4. Mi propósito principal en la vida es tener la mayor cantidad de bienes que pueda.				
5. Mi meta más importante es hacer mucho dinero.				
6. Dejo que el resto se preocupe de los costos más altos; mi principal enfoque es lo más barato.				
7. Las personas que son tan tontas como para que los estafen generalmente se lo merecen.				
8. Cuidarme a mí mismo es mi prioridad más alta.				
9. Le digo a la gente lo que quiere escuchar así luego hacen lo que yo quiero que hagan.				
10. Me molestaría si mi éxito viniera a costas de alguien más.				
11. Con frecuencia, admiro las estafas realmente astutas.				
12. Utilizo como argumento que voy a intentar no herir a otros para perseguir mis metas.				
13. Disfruto manipular los sentimientos de las personas.				
14. Me siento mal si mis palabras o acciones provocan que otro sienta dolor emocional.				
15. Incluso si estuviera intentado vender algo, no mentiría sobre eso.				
16. Hacer trampa no se justifica porque es injusto para los demás.				

17. Me encuentro a mí mismo en los mismos tipos de problemas muy seguido.				
18. Con frecuencia, me aburro.				
19. Descubro que soy capaz de perseguir solo una meta en mucho tiempo.				
20. No planeo nada con mucha anticipación.				
21. Pierdo el interés muy rápido en las actividades que comienzo.				
22. Muchos de mis problemas se deben al hecho de que otra gente simplemente no me entiende.				
23. Antes de hacer algo, considero cuidadosamente las posibles consecuencias.				
24. Tuve muchas discusiones con otra gente.				
25. Cuando me frustro, con frecuencia, “libero la presión” enojándome fuerte.				
26. El amor está sobrevalorado.				

Rosenberg Self-Esteem Scale (RSES)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Muy en desacuerdo	En desacuerdo
1. Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás.				
2. Estoy convencido de que tengo cualidades buenas.				
3. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.				
4. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.				
5. En general estoy satisfecho/a de mí mismo/a.				
6. Siento que no tengo mucho de lo que estar orgulloso/a.				
7. En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a.				
8. Me gustaría poder sentir más respeto por mí mismo.				
9. Hay veces que realmente pienso que soy un inútil.				
10. A veces creo que no soy buena persona.				

Illinois Rape Myth Acceptance Scale Short-Form (IRMA-SF)

	En desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerd o	De acuerdo	Algo de acuerdo
Subescala 1: Ella se lo buscó					
1. En el caso de que una mujer sea violada mientras está alcoholizada, tiene al menos una parte de la responsabilidad por permitir que las cosas se salgan de control.					
2. Cuando las mujeres van a las fiestas vestidas con ropa sugerente, están buscando problemas.					
3. Si una mujer va a una habitación sola con un hombre en una fiesta, va a ser su culpa si la viola.					
4. Si una mujer actúa provocativamente, al final va a tener problemas.					
5. Cuando una mujer es violada, con frecuencia es debido a que la forma en que se negó no fue clara.					
6. Si una mujer comienza a besar o intenta engancharse con alguien, no debería sorprenderse si el hombre asume que ella quiere tener relaciones.					
Subescala 2: Él no tuvo la intención					
7. Cuando los hombres violan, normalmente se debe a su fuerte deseo de tener relaciones sexuales.					
8. Los hombres por lo general no tienen la intención de forzar a tener sexo a una mujer, sin embargo, a veces se dejan llevar por sus deseos.					
9. La violación sucede cuando el deseo sexual de un hombre se sale de control.					
10. Si un hombre está alcoholizado, podría violar a alguien sin intención.					

11. No se debe considerar violación si el hombre estaba alcoholizado y no se dio cuenta de lo que hacía.					
12. Si las dos personas están alcoholizadas, no puede ser violación.					
Subescala 3: No fue una violación					
13. Si una mujer no se resiste físicamente a las relaciones sexuales, incluso habiendo protestado verbalmente, no se puede considerar una violación.					
14. Si una mujer no lucha físicamente contra el hombre, no se puede considerar que haya sido una violación.					
15. Una violación probablemente no haya existido si la mujer no tiene ningún moretón o marcas en el cuerpo.					
16. Si el “violador” acusado no posee un arma, no se considera una violación.					
17. Si la mujer no se niega, no podrá decir que fue violación.					
Subescala 4: Ella mintió					
18. Muchas veces, las mujeres que dicen haber sido violadas aceptaron tener relaciones sexuales y luego se arrepintieron.					
19. Las acusaciones por violación muchas veces son utilizadas como una forma de vengarse de los hombres.					
20. En muchos casos, las mujeres que dicen haber sido violadas incitaron primero al hombre y luego se arrepintieron.					
21. Muchas veces, las mujeres que dicen haber sido violadas tienen problemas emocionales.					
22. Las mujeres que fueron descubiertas engañando a sus parejas a veces dicen que sucedió en el marco de una violación.					